

# Levantamiento de la Cruz de Dionisia en la colonia Guerrero, Ciudad de México

Adrián Valverde López  
Escuela Normal Superior de México

## RESUMEN

El Levantamiento de la Cruz es una celebración fúnebre que forma parte de la tradición religiosa popular en la Ciudad de México, el cual se inicia con el testimonio de fe por parte de los protagonistas y continúa con una declaración de la supuesta relación del rito con prácticas prehispánicas y la creencia de que el perdón de los “pecados” cometidos por los difuntos quedarán perdonados mediante las oraciones y buenas acciones de los vivos, quienes avivan la esperanza de un reencuentro más allá de la vida terrenal.

*Palabras clave:* levantamiento de la Cruz, creencias religiosas, religiosidad popular, padrino, animador, lector.

## ABSTRACT

“Raising the Cross” is a funerary celebration that is part of popular religious tradition in Mexico City. It begins with a profession of faith on the part of the protagonists and continues with a declaration of the supposed relationship of the rite with pre-Hispanic practices and the belief that the forgiveness of the “sins” committed by the deceased takes place via the prayers and good deeds of the living, fueling hopes of meeting again beyond earthly life.

*Keywords:* Raising the Cross, religious beliefs, popular religiosity, godfather, presenter, reader.

*No hay mejor manera de arruinar una ceremonia que analizarla y recargarla de comentarios.*

**D**ebo decir, antes que cualquier otra cosa, que en 2015 asistí y participé en el Levantamiento de la Cruz de la difunta Dionisia –quien vivía en las calles de Santos Degollado de la colonia Guerrero, delegación Cuauhtémoc, en la Ciudad de México– por invitación de una de sus nietas. A partir de entonces tuve el interés en tratar de entender por qué el ritual y las oraciones, ante el hecho inexorable de la muerte, cobran una significación profunda en el campo de la espiritualidad en el medio urbano. Para tratar de encontrar una respuesta, las preguntas iniciales fueron: ¿cuál es el significado ritual del Levantamiento de la Cruz? La suposición inicial es que se trata de una representación que expresa realidades colectivas, donde los ritos y las oraciones son formas de actuar, destinados a suscitar, mantener o rehacer determinados estados mentales en un grupo social. Además, la red de interrelaciones económicas y festivas en el interior de los diferentes grupos determina las diversas expresiones de la religiosidad por cuanto hace a su ordenación y ceremonial. Al mismo tiempo nos muestra la espléndida elaboración simbólica que dinamiza las creencias religiosas urbanas.

Durkheim (1968: 41) escribe que las creencias religiosas “[...] suponen una clasificación de las cosas, reales o ideales, que se representan los hombres, en dos clases, en dos géneros opuestos, designados generalmente en dos términos distintos que traducen bastante bien las palabras profano y sagrado [que] es el rasgo distintivo del pensamiento religioso”. Las creencias, continúa este autor, son un estado de opinión que consisten en representaciones, mientras que los ritos son modos de acción determinados donde toda creencia religiosa supone una clasificación de las cosas reales e ideales que se representan en dos géneros opuestos, “[...] designados generalmente por dos términos distintos que traducen bastante bien las palabras profano y sagrado [que] es el rasgo distintivo del pensamiento religioso” (*ibidem*: 40-41).

En suma, creencias religiosas como el rito del Levantamiento de la Cruz son representaciones que exteriorizan la particularidad de las cosas sagradas y las relaciones que los participantes mantienen entre sí y con lo profano.

### *Problemática*

A quien realiza trabajo etnográfico le parece obvio que la gente sea distinta, que no todos piensen igual. Si se aspira a comprender el pensamiento religioso, se debe te-

ner presente la otredad, para lo cual el trabajo de campo se convierte en un recurso indispensable que vacuna contra el absurdo frente a los que piensan y actúan en forma diferente a nosotros.

En este escrito, con espíritu etnográfico, se intenta comprender cómo la gente común resuelve el paso de la vida a la muerte; cómo organiza este hecho irremediable en su mente y lo expresa en ritos y oraciones.

En otros términos, en este sucinto estudio no sólo se pretende mostrar la religiosidad de un grupo social, sino el significado de la muerte. Es decir, cuando se analiza alguna expresión de la religiosidad popular, resulta necesario partir de que ésta es producto del pensamiento religioso arraigado en un contexto espacial y temporal específico.

Las representaciones colectivas “[...] son el producto de una inmensa cooperación que se extiende no solamente en el espacio sino en el tiempo; para hacerlas, una multitud de espíritus diversos ha asociado, mezclado, combinado sus ideas y sus sentimientos; largas series de generaciones han acumulado en ellas su experiencia y su saber” (*ibidem*: 20).

Por otro lado, Báez-Jorge (1998) anota que los trabajos sobre la religiosidad popular suelen tener algunas limitaciones; por ejemplo, los enfoques parciales, la ausencia descriptiva, la falta de estudios comparativos, la insuficiente distinción entre el plano de lo privado y lo público, el gran número de estudios específicos frente a escasos ensayos interpretativos, los vacíos conceptuales, el aislamiento de los fenómenos investigados del contexto histórico social y la búsqueda de remanentes prehispánicos o coloniales.

Sin embargo, por encima de estos diversos enfoques en torno a la religiosidad popular, Báez-Jorge (*idem*) señala que resulta evidente la compleja articulación de los fenómenos al intentar su definición conceptual, de modo que es necesario puntualizar la configuración de tradiciones, componentes mágicos, asimetrías sociales, devociones festivas, procesos de sincretismo, autogestión ceremonial laica y actitudes orientadas hacia la búsqueda de protección por parte de los seres sagrados.

Para el análisis de los estudios de religiosidad popular son indispensables la dimensión histórica, los condicionamientos étnicos y de clase, su autonomía frente a las instituciones eclesiásticas y la orientación intramundana de su objeto de valor: “Todo lo anterior lleva a concluir que la religiosidad popular no debe examinarse a partir de una expresión del catolicismo entendida como referente modélico, sino desde la perspectiva de las condicionantes sociales de índole estructural que la contextúan” (*ibidem*: 54).

### *Levantamiento de la Cruz*

Se trata de un acto sagrado en la medida que se vincula con el rito y las oraciones a los difuntos. Hay palabras, letras, fórmulas y cánticos, gestos y movimientos. Es una ceremonia religiosa celebrada por la colectividad y la familia con formas especiales ante la muerte, aunque no es un culto a la muerte.<sup>1</sup> La intención de estas líneas no es emprender una descripción exhaustiva de la ceremonia que reconstruya a detalle la multiplicidad del por momentos complejo ritual del Levantamiento de la Cruz, sino hacer una crónica sucinta de las oraciones y actitudes de los participantes y, en el mejor de los escenarios, una primera interpretación de las particularidades de esta celebración en el contexto urbano, así como de su significado a partir del análisis del registro etnográfico.

La ceremonia analizada fue celebrada por un lego<sup>2</sup> de la orden religiosa de los adoradores nocturnos<sup>3</sup> de la parroquia Inmaculado Corazón de María –ubicada en la calle de Héroe número 132, en la colonia Guerrero de la delegación Cuauhtémoc–, de nombre Eustorgio, a quien la difunta Dionisia escogió en vida como “padrino”; al aceptar, él adquirió el compromiso de velar por las necesidades espirituales de la familia de Dionisia, el cual sólo con la muerte llegará a su término. Además participaron un “animador” y un “lector”, quienes antes de iniciar dieron testimonio de su fe en la vida eterna.

### *Inicio*

#### CELEBRANTE:

El novenario nos recuerda una creencia de nuestros antepasados indígenas; ellos creían que en el noveno día –después de la muerte– era más fácil pasar de la tierra al cielo.

---

<sup>1</sup> En un estudio clásico, *Las formas elementales de la vida religiosa*, Durkheim (1968: 66) escribe que el culto no es únicamente “[...] un conjunto de precauciones rituales que el hombre tiene que tomar en ciertas circunstancias rituales; es un sistema de ritos, de fiestas, de ceremonias diversas que *presentan todo el carácter de repetirse periódicamente* [...] Del mismo modo, no hay culto de los antepasados más que cuando se hacen sacrificios sobre las tumbas de tiempo en tiempo, cuando se vierten en ellas libaciones en fechas más o menos próximas, cuando se celebran regularmente fiestas en honor del muerto.”

<sup>2</sup> Los seglares o legos son miembros de órdenes religiosas que no pertenecen al clero regular ni secular.

<sup>3</sup> La raíz de la *Adoración Nocturna* consiste en impulsar el culto al Santísimo Sacramento. Se trata de seglares asociados cuyo objetivo es hacer guardia y oración por la noche a Jesús Sacramentado, pidiendo por el perdón de los pecados de la humanidad. Los miembros se dividen en cuatro grupos: activos, honorarios y “tarsicios” e “inesitas”, quienes son niñas y niños. Los “activos” son los hombres mayores de 18 años; los “honorarios” son mujeres de cualquier edad y aquellos hombres que por cualquier razón no pueden asistir en la noche al templo.

Adrián Valverde López

Cuando alguien moría, lo envolvían en un petate, quemaban el cuerpo y llevaban las cenizas a su casa para hacer con ellas una cruz en el suelo.

Recordando que el sol, que era su Dios más importante, camina de Oriente a Poniente y los hombres de Norte a Sur.

Las cenizas se levantaban el noveno día –cuando el difunto llegaba a su destino– para llevarlas a enterrar.

Hoy en día, en lugar de las cenizas del difunto se ponen cal o tierra. Al levantarlas indicamos que recogemos los pasos del difunto, señalados por una de las líneas de la Cruz; la otra línea son los pasos de Dios.

Al encontrarse la una con la otra, reconocemos que la muerte es el encuentro de los pasos de Dios y del hombre.

La cruz que hemos tendido ya se encuentra vestida con flores blancas que nos recuerdan la Sábana Santa con que envolvieron a Jesús.

Creemos que, así como Jesús, nuestra hermana Dionisia será libre de todo mal.

Hemos puesto las flores blancas en forma de cruz y una roja en el centro como símbolo del corazón. Las flores blancas nos recuerdan a aquellos que la santísima Virgen de Guadalupe dio a Juan Diego.

Con este recuerdo encomendamos a nuestra hermana Dionisia a su bendita protección de madre.

Rodean la cruz con nueve veladoras o ceras blancas en memoria de la difunta y en agradecimiento a Dios por haberle permitido estar aún con familiares, vecinos y amigos durante nueve días. También colocan en los cuatro puntos y en el centro de la cruz veladoras rojas, las cuales, dicen, “[...] recuerdan las benditas llagas y la preciosísima sangre de nuestro señor Jesucristo, derramada para nuestra salvación”.

ANIMADOR:

Tenemos aquí la cruz de metal que después de la santa misa se llevará al panteón y a la que se pondrá el nombre de nuestra difunta. Así, recordemos a Dios que nuestra hermana Dionisia, aunque pecadora, era también su hija.

### *Rezo del último rosario*

CELEBRANTE:

¡Receemos el último rosario!

Terminado el rosario, el padrino procede a levantar la cruz y la pone en una caja vestida de negro. Del mismo modo arregla el listón del color del vestuario del santo del que era devota Dionisia y una cera. Hace a un lado las flores que tenía la cruz, y la levanta con un recogedor y una pequeña escoba, en alusión a lo que debe hacerse, “[...] empezando como nos vestimos, por la cabeza”.

ANIMADOR:

Hermanos, pidamos a Dios perdón por los pecados que nuestra hermana Dionisia haya cometido por no pensar en el bien de los demás; y nosotros no olvidemos que el orgullo y la soberbia pueden secar para siempre nuestras vidas.

El “padrino” recoge la parte correspondiente a la parte superior de la cruz, mientras los demás cantan.

ANIMADOR:

Hermanos, pidamos a Dios perdón por los pecados que con sus brazos y manos haya cometido nuestra hermana Dionisia en lugar de seguir a Jesús; que es el camino, la verdad y la vida; hagamos nosotros el compromiso de caminar, de hoy en adelante, por el camino de la igualdad y de la justicia para construir el reino de Dios en nuestra delegación, colonia y ciudad.

El padrino recoge la parte inferior de la cruz, mientras los demás siguen cantando.

ANIMADOR:

Ahora ya no queda rastro de la cruz que nos acompañó estos nueve días. Le pido, padrino, que meta a la caja también las flores que la vestían; así recordaremos que la victoria de Jesucristo sobre la muerte es igualmente nuestra victoria; por eso, la cruz de nuestra hermana Dionisia ya no está tendida; ahora está de pie; está triunfante.

Mientras nuestro hermano termina de levantar todo y de amarrar el listón en forma de cruz, repitamos:

¡Dulces leños de la cruz!

¡Dulces clavos!

¡Dulces frutos nos dan!

El padrino toma la caja, la cera, y la dan a besar a todos los presentes. Ésta es una forma de despedida y de agradecimiento para los que acompañaron a la difunta Dio-

Adrián Valverde López

nisia –la caja negra se inciensa tres veces con la cal y la cera–. El incienso y los cantos, explica el animador, “[...] nos recuerdan que nadie sabe el día ni la hora de su muerte y que debemos esforzarnos, día a día, por ser mejores”.

LECTOR:

Cantemos a esta alma cristiana:

¡Levántate, alma cristiana!

¡Despierta si estás dormida!

¡Dios te viene buscando!

¡A su gloria te convida!

TODOS:

¡Levántate, alma cristiana!

¡Despierta si estás dormida!

¡Dios te viene buscando!

¡A su gloria te convida!

LECTOR:

¡Ay, pecador, hasta cuando te acercas a mi presencia vamos a hacer penitencia!

¡Que Dios te viene buscando!

TODOS:

¡Levántate, alma cristiana!

¡Despierta si estás dormida!

¡Dios te viene buscando!

¡A su gloria te convida!

LECTOR:

¡Si queremos ser felices y gozar de su presencia, es fuerza siempre, cristianos, el que hagamos penitencia!

TODOS:

¡Levántate, alma cristiana!

¡Despierta si estás dormida!

¡Dios te viene buscando!

¡A su gloria te convida!

CELEBRANTE:

Hermanos, al terminar esta celebración los invitamos a asistir a la iglesia para escuchar la misa de ocho en recuerdo de nuestra hermana. Ahí va a confirmarse que esta alma cristiana ya pasó a mejor vida y que está en espera de que sus familiares, amigos y vecinos la ayudemos a salvarse de hoy en adelante con nuestras oraciones y buenas acciones.

*Oración final*

ANIMADOR:

Dios mío, te llevaste a una persona que amaba en este mundo; me privaste de ella para siempre, pero si dispusiste de esta manera, cúmplase sobre mí.

El grande consuelo que me queda es la esperanza de que la recibieras en el seno de tu misericordia y de que te dignarás algún día unirme a ella.

Si la entera satisfacción de sus pecados la detiene aún en las penas sin que haya ido todavía a unirse contigo, yo te ofrezco, para que logre su salvación, cambiar mi mala conducta, hacer caridades a favor de los más necesitados y confesar mis pecados para comulgar el cuerpo y la sangre de Cristo.

¡Árbitro supremo de nuestra suerte, dueño absoluto de nuestro destino!

¡Dispón soberanamente de nosotros y de nuestros días!

¡No somos de nosotros mismos, sino de ti!

¡No has hecho sino tomar lo que te pertenecía y nos prestaste por algún tiempo!

¡¡¡Sean benditas y adoradas las disposiciones de tu providencia!!!

Esta muerte que me hace derramar tantas lágrimas debe producir en mí un efecto más sólido y saludable; ella también me advierte que llegará mi hora, que debo prepararme sin tardanza y estar dispuesto en todos los instantes de mi vida.

Permite, ¡Oh Dios de bondad!, que cuando llegue mi último momento me encuentre en estado de gracia para presentarme delante de ti, y de reunirme con la persona que he perdido, para bendecirte y alabarte eternamente con ello.

Amén, Jesús.

*Resultados*

La ceremonia antes descrita cierra nueve días de oraciones y de duelo, donde los participantes, al parecer, experimentan la necesidad de aproximarse y comunicarse de

manera más estrecha.<sup>4</sup> Sin embargo, para sentirse parte del rito, es necesario que los participantes crean que éste es importante para la prolongación del alma del difunto, más allá de la tumba.

Resulta indudable que el Levantamiento de la Cruz cambia de una comunidad religiosa a otra, si bien en todas partes provoca, cuando muere algún miembro del grupo, una sensación de ausencia y disminución, ante lo cual la reacción consiste en avivar los sentimientos colectivos y familiares que inclinan a los individuos a buscarse y aproximarse en torno a este rito funerario.

También observamos la necesidad de afirmarse con una energía particular: se abrazan, se dicen palabras que buscan el consuelo de los dolientes, mostrando el estado afectivo en que se encuentran y que refleja la circunstancia por la que todos atraviesan. Tanto los parientes cercanos enlutados por la pérdida de un ser querido como el grupo en conjunto dan muestras de aflicción y solidaridad, a fin de armonizar sus sentimientos con la situación.

Por último, en el desarrollo del rito fúnebre ninguno de los asistentes permanece indiferente; eso sería tanto como proclamar que el difunto no tiene un lugar en sus sentimientos, lo cual equivaldría a romper con los vínculos que los unen a la colectividad.

### *Consideraciones finales*

Al principio de este estudio —con espíritu etnográfico— mencionamos que nuestra intención se circunscribía a intentar entender cómo la religiosidad popular resuelve el paso de la vida a la muerte, cómo se organiza en la mente y se expresa en ritos y oraciones.

¿En qué consiste entonces el Levantamiento de la Cruz? Como se advierte en el relato anterior, se trata de una celebración fúnebre que forma parte de la tradición religiosa popular en la ciudad. Se inicia con el testimonio de fe por parte de los protagonistas, continúa con una declaración de la supuesta relación del rito con prácticas prehispánicas y la creencia de que el perdón de los “pecados” cometidos por los difuntos son perdonados, así como con oraciones y buenas acciones de los vivos que avivan la esperanza de un reencuentro más allá de la vida terrenal.

---

<sup>4</sup> El duelo, escribe Durkheim (*ibidem*: 408), “[...] no es un movimiento natural de la sensibilidad privada, herida por una pérdida cruel; es un deber impuesto por el grupo. Se lamentan, no simplemente porque están tristes, sino porque deben lamentarse. Es una actitud ritual que se está obligado a adoptar por respeto a la costumbre, pero que es, en gran medida, independiente del estado afectivo de los individuos”.

Por último, por simple que parezca la narración anterior –con todo y su carácter subjetivo y breve–, se buscó no viciar el marco de referencia urbano y el registro de las actitudes de los participantes, las formas de la celebración y su significado religioso con una búsqueda de remanentes prehispánicos y coloniales.

Ahora puede valorarse la exactitud o inexactitud de la propuesta de este estudio.

#### *Bibliografía*

- BÁEZ-JORGE, Félix, “Enfoques en el estudio de la religión popular”, en *Entre los nahuales y los santos: religión popular y ejercicio clerical en el México indígena*, Xalapa, Dirección General Editorial y de Publicaciones-Universidad Veracruzana, 1998.
- DURKHEIM, Émile, *Las formas elementales de la vida religiosa*, Buenos Aires, Schapire, 1968.
- VALVERDE LÓPEZ, Adrián, “Los ñaño del predio ‘La Casona’ en la colonia Roma –historia, espacios rituales, fiestas y vida urbana–”, tesis de maestría en historia y etnohistoria, México, ENAH, sin presentar.